

- MARIA
CECI. en los tiempos que corremos
es cosa muy natural;
porque ahora, todo el que sea
una *miaja* bolchevique,
no debe pegar un pique,
¡eso lo lleva la idea!...
Pero ¿y las mujeres, madre?
Nosotras a trabajar,
y así pueden, sin cesar,
dormir tu hermano y tu padre.
Tu hermano, un poeta macho
que en verso no hay quien le venza,
y tu padre, un sinvergüenza
muy vago pero... borracho.
De pensamiento avanzado
no hay nervio que no les vibre
al ver un ser desgraciado;
son del Sindicato *libre*,
¡y nosotras del *atado*!... (Media pausa)
RUFÍ. (Cerrando el libro) Te he consentido hasta el fin
que me estuvieras faltando,
porque me estaba empapando
de un libro del gran Lenin.
Mas... basta, que está en tu abono
mi amor por el feminismo,
pero te rompo el bautismo
si sigues en ese tono.
¡Padre, por Dios!
- MARIA
RUFÍ. ¡A callar!
- CECI. Y tú (A Cecilia) a seguir trabajando,
¡en este Soviet yo mando!...
- RUFÍ. ¡Pues es bien poco mandar!...
(Con énfasis) Pues verás qué pronto notas
cómo se aumenta mi imperio...
- CECI. ¡Jesús! ¡Y se pone serio!...
- MARIA
RUFÍ. ¡Adiós, kaiser de Ribotas!...
- CECI. ¡Madre! (Sujeta a Rufino)
- RUFÍ. ¡Déjame!... ¡Me pierdo!...
- CECI. No temas aunque hable recio.
- RUFÍ. (Conteniéndose) Soy bolchevique y desprecio...
- CECI. (Porque no soy tonta y muerdo).
(Pausa corta. Rufino se sienta y vuelve a leer)
- MARIA ¡Que siempre estemos así!...
- RUFÍ. Y todo porque usted quiera,
porque si usted consintiera...
¿A quien le dices? ¿A mí?